

En Hego Euskal Herria no hay transición energética

Análisis y propuestas para una
transición energética justa



www.ela.eus

ELA
EUSKAL SINDIKATUA

INDICE

1. Análisis del modelo energético de Hego Euskal Herria	3
2. Propuesta de ELA para una transición energética justa.....	12

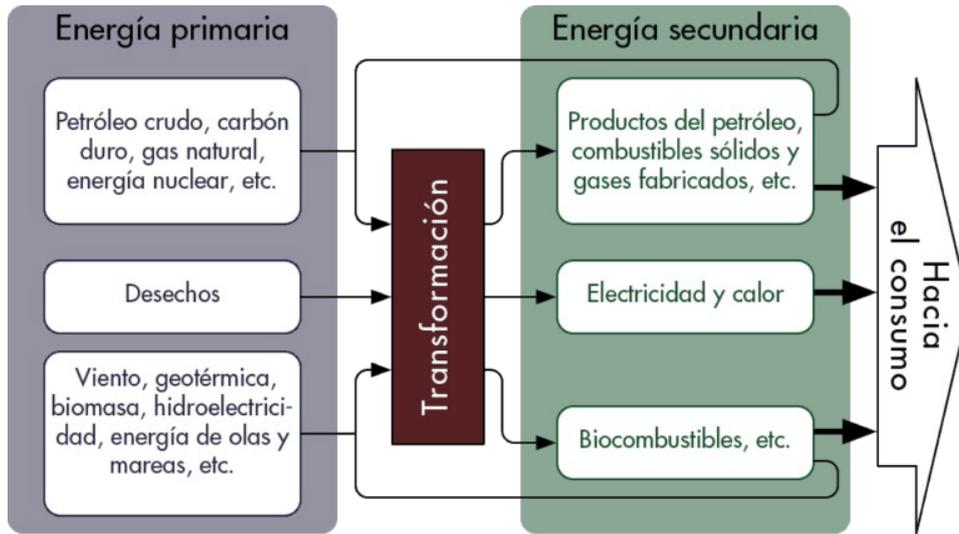
El modelo energético que tenemos es uno de los responsables de la actual emergencia climática y de la crisis sistémica. Como veremos, el sistema socioeconómico está basado en la energía fósil. Además, dependemos de energía procedente mayoritariamente de fuera de Euskal Herria.

Hemos analizado los datos energéticos de 2022 para elaborar este informe. Estos datos muestran que no se han producido cambios en los últimos años. La transición energética está en boca de todo el mundo, pero esa transición no se ve en las acciones, no es una una realidad. Lo que hacen los gobiernos de la CAPV y Navarra es pura propaganda.

Desgraciadamente, el tiempo no está de nuestro lado, y cuanto más tarde hagamos una transición menos probabilidades habrá de que sea justa. Es necesario tener en cuenta a las personas y poner la vida en el centro.

1. ANÁLISIS DEL MODELO ENERGÉTICO DE HEGO EUSKAL HERRIA

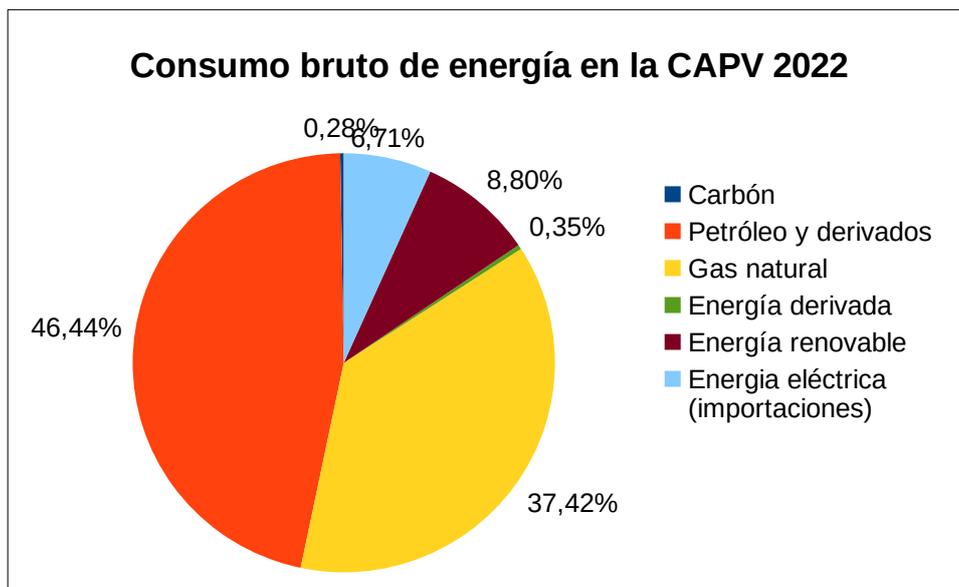
Es de sobra conocido el dicho de que la energía no se crea ni se destruye, se transforma. Para producir la energía que consumimos es necesario utilizar otras fuentes de energía (petróleo crudo, aire, etc). Por eso, como se ve en la siguiente infografía, no es lo mismo el consumo final de la energía (que es el que se consume en los diferentes equipos profesionales, domésticos, vehículos, etc) que el consumo bruto (que incorpora toda la energía primaria que se necesita extraer para poder hacer llegar toda la energía que consumimos. El consumo bruto, por tanto, tiene en cuenta la energía necesaria para satisfacer el consumo y la transformación, los movimientos energéticos interterritoriales y las variaciones de existencias. En este documento vamos a analizar tanto el consumo bruto como el consumo final.

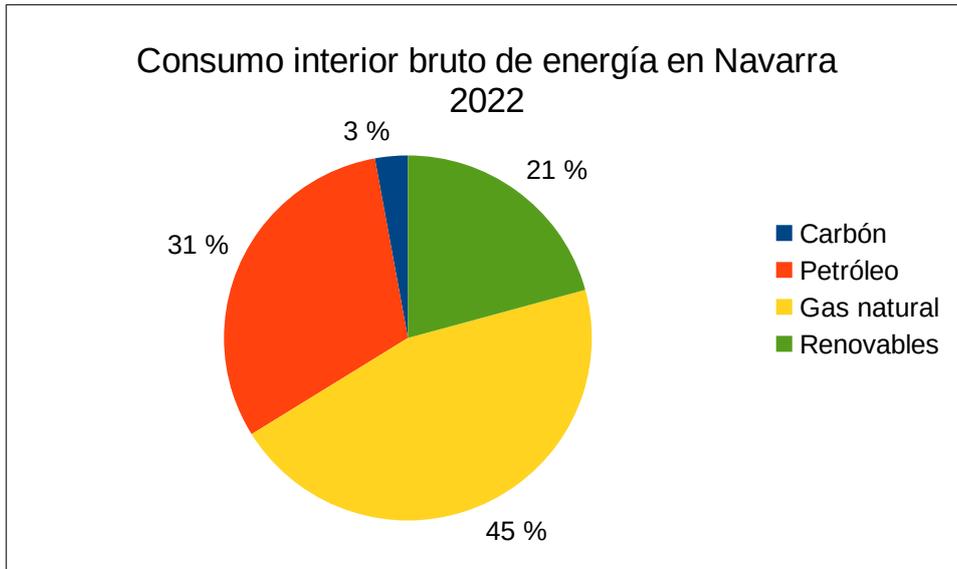


1.1 Consumo interior bruto de energía

Para ver cómo es el modelo energético de Hego Euskal Herria, lo primero que tenemos que hacer es ver de qué fuentes proviene la energía que consumimos.

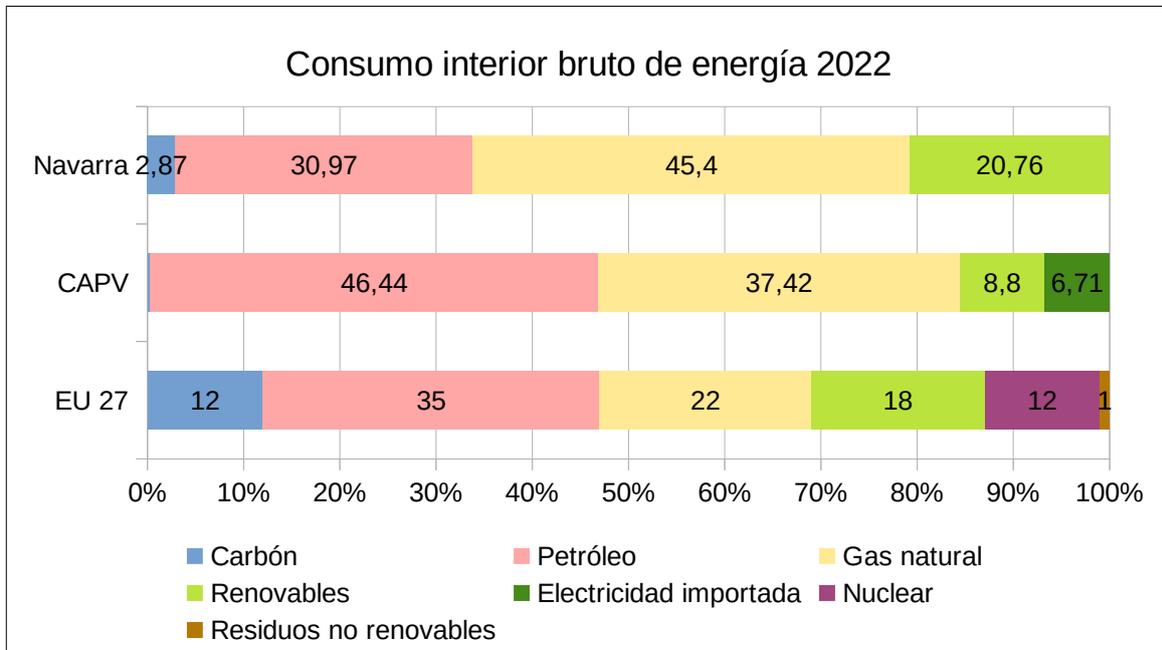
En el caso de la CAPV, el 83,14% del consumo bruto de energía es energía fósil, frente al 8,8% producido por energías renovables. El 6,71% es la electricidad que ha sido importada desde el exterior (una parte es fósil pero no se especifica la fuente utilizada). Estos datos muestran claramente la doble dependencia de la CAPV. Por un lado, la dependencia de las energías fósiles, y por otro, la de la energía traída del exterior, ya sea como energía fósil o como electricidad importada.





En el caso de Navarra, las energías renovables se encuentran en mejores condiciones. El 20,70% del consumo bruto de energía procede de estas fuentes. Sin embargo, el uso de energías fósiles sigue siendo demasiado elevado en la generación de energía, un 79,24%. Es evidente que Navarra también depende de las energías fósiles traídas del exterior.

El consumo interior bruto de energía de Hego Euskal Herria presenta diferencias con respecto a la Unión Europea.



En la Unión Europea, el mayor peso corresponde al petróleo (35%) y el gas natural (22%), igual que en Hego Euskal Herria. En cuanto a las renovables, su peso también es insuficiente (18%), similar al de Navarra, pero dejando muy atrás a la CAPV. Lo más preocupante en la UE es el peso que todavía tiene el carbón (12%) y la fuerza que ha vuelto a adquirir la energía nuclear (12%). Hego Euskal Herria estas dos fuentes de energía apenas tienen presencia.

1.2 Dependencia energética

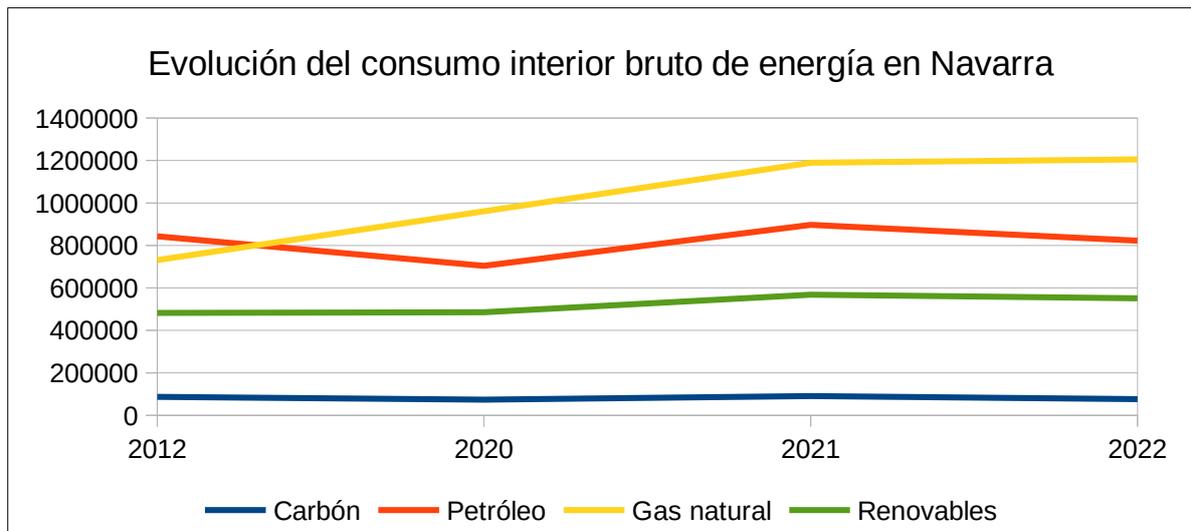
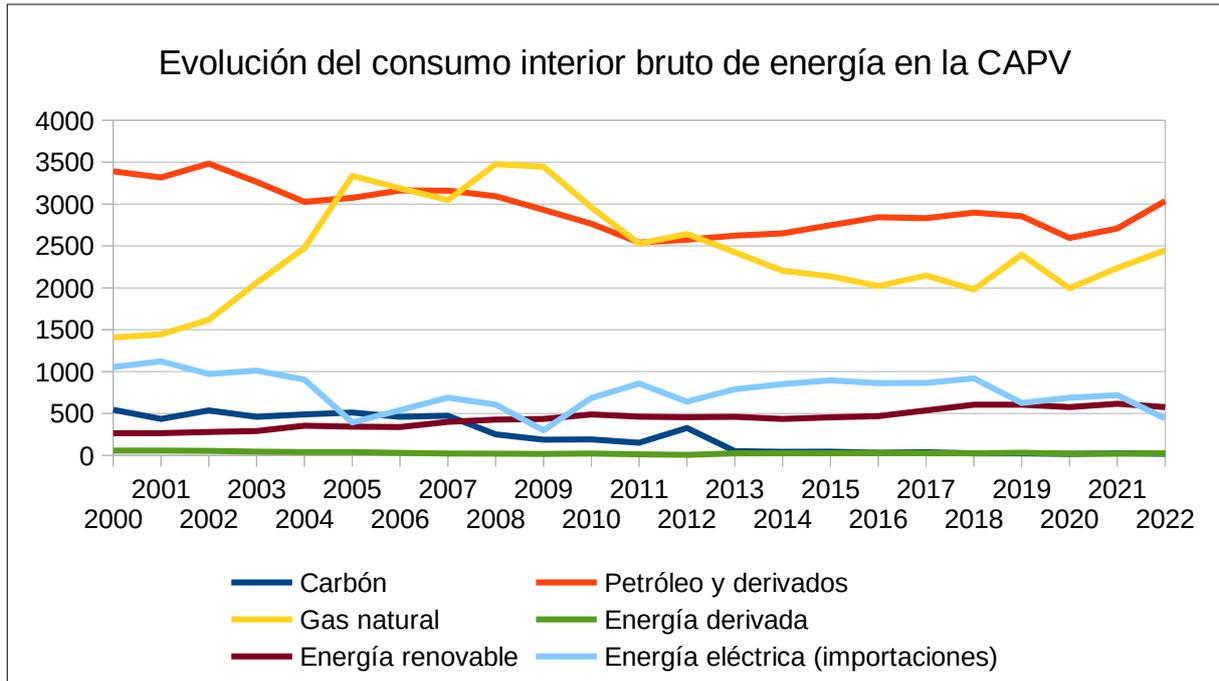
En cuanto a la dependencia energética, los datos son muy diferentes en la UE y en Hego Euskal Herria.

(%)	2021
CAPV	90
Navarra	84
EU 27	58

Nuestra dependencia de la energía procedente del exterior es alta, en la CAPV del 90% y en Navarra del 84%. La dependencia está causada principalmente por las energías fósiles. En la Unión Europea la dependencia exterior es menor, pero el 58% es aún un nivel alto de dependencia, lo que también es indicativo de la dependencia de las energías fósiles. Para reducir la dependencia, tanto en Hego Euskal Herria como en la UE, es necesario generalizar el uso de energías renovables y reducir el consumo energético.

También es interesante analizar la evolución de las fuentes de energía utilizadas en los últimos años. Principalmente se han utilizado el petróleo y el gas natural, tanto en la CAPV y como en Navarra.

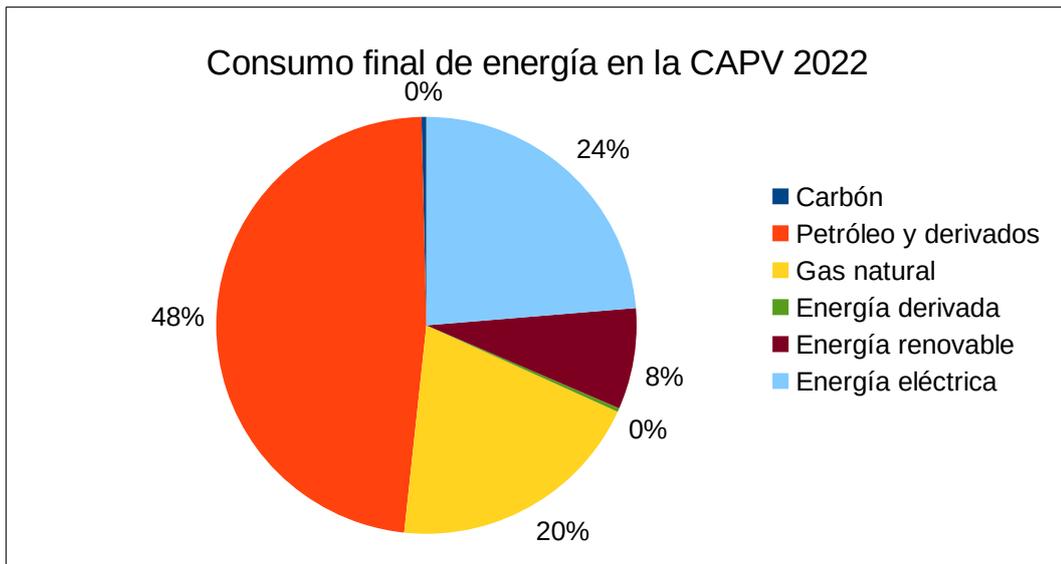
En la CAPV, desde el año 2000 el consumo bruto de energía sólo ha disminuido un 2,65%. El uso del petróleo desciende un 10,39%, pero el gas natural aumenta un 73,91%. Sin embargo, el uso de renovables solo ha mostrado una ligera tendencia ascendente en los últimos 20 años, ya que en el año 2000 representaban el 3,93% del consumo bruto de energía y en el año 2022 sólo han pasado a ser el 8,80%. Esto significa que no se está produciendo una transición energética, que la generación de energía asociada a las renovables no ha mostrado apenas avances en los últimos años, y que es necesario abandonar de una vez por todas las energías fósiles. En contra de lo que dice la propaganda, no hay indicios de transición energética.

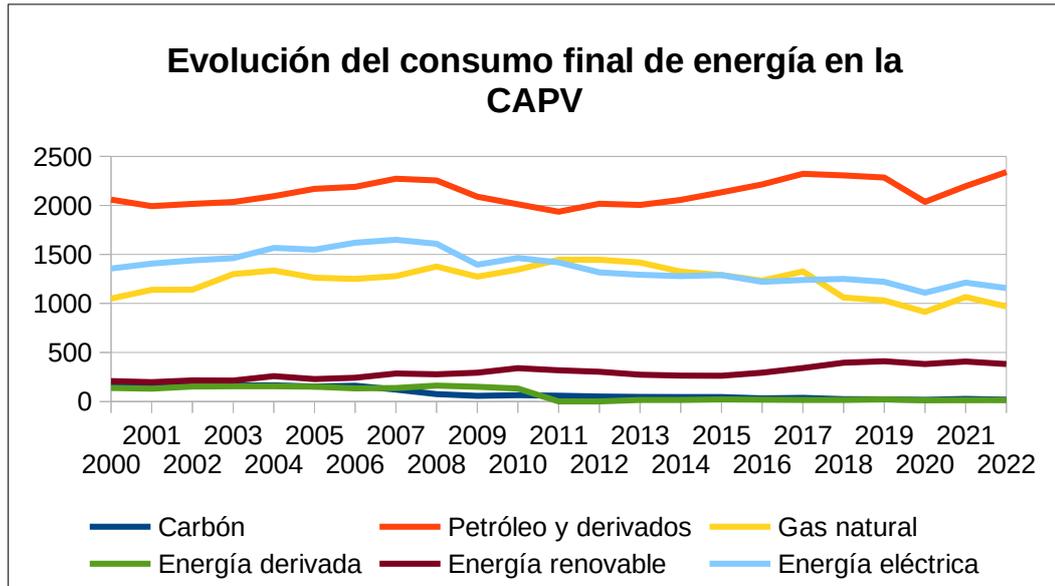


El crecimiento de las renovables en Navarra a principios del siglo XXI fue importante, pero en la última década el peso de las renovables en el consumo energético ha disminuido. En 2012 el consumo de renovables representaba el 22,49% del consumo bruto, pero en 2022 ha perdido peso y ha pasado a representar el 20,76%. El uso del petróleo desciende sólo un 2,5%, pero es muy significativo la evolución del uso del gas natural, que ha aumentado un 64,99% entre 2012 y 2022. Estos datos son un indicador preocupante de la falta de transición energética en Navarra.

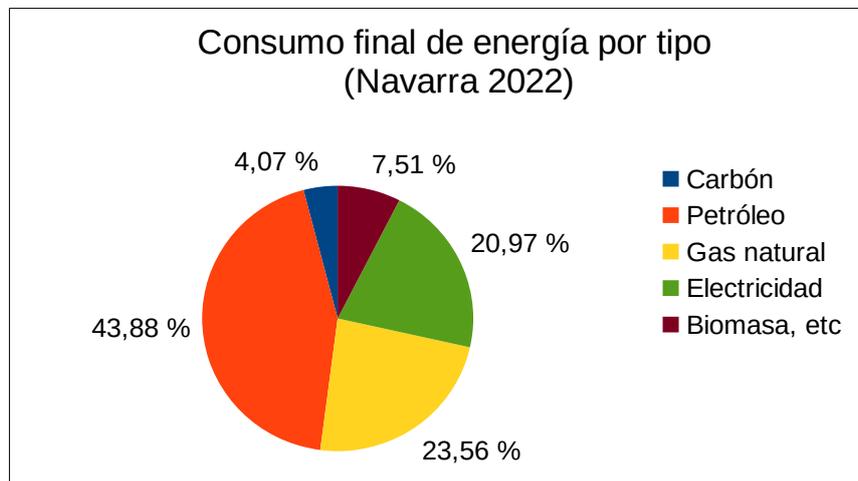
1.3. Consumo final de energía

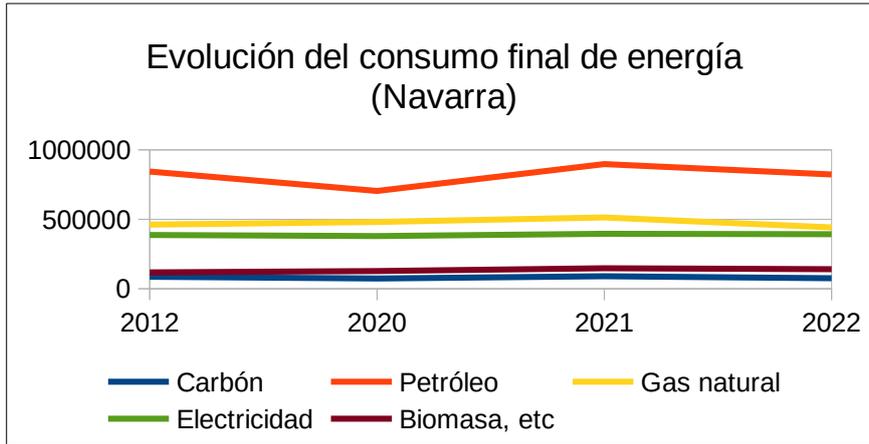
Si analizamos el consumo final de energía, vemos que en la CAPV las energías más consumidas son el petróleo y el gas natural, que suponen el 68% de la energía consumida. En cambio las renovables suponen el 8%. Desde el año 2000, nuestro modelo de consumo energético no ha variado apenas, entonces la energía fósil también era la más consumida (68,8%), y las renovables las que menos se consumían (4,5%). Analizando el consumo final de las diferentes fuentes de energía en el periodo 2000-2022, el petróleo es el que más variación ha tenido, su consumo ha crecido un 13,59%. entre todos estos datos, es subrayable el consumo final de electricidad, ya que en el 2022 era del 24%. Pude ser una oportunidad para la descarbonización. En el camino hacia la descarbonización, entre otros objetivos, se debe conseguir la electrificación del sistema energético. Este dato demuestra que en la CAPV hay potencialidad para la descarbonización, pero para conseguirlo se deben adoptar medidas inmediatamente.





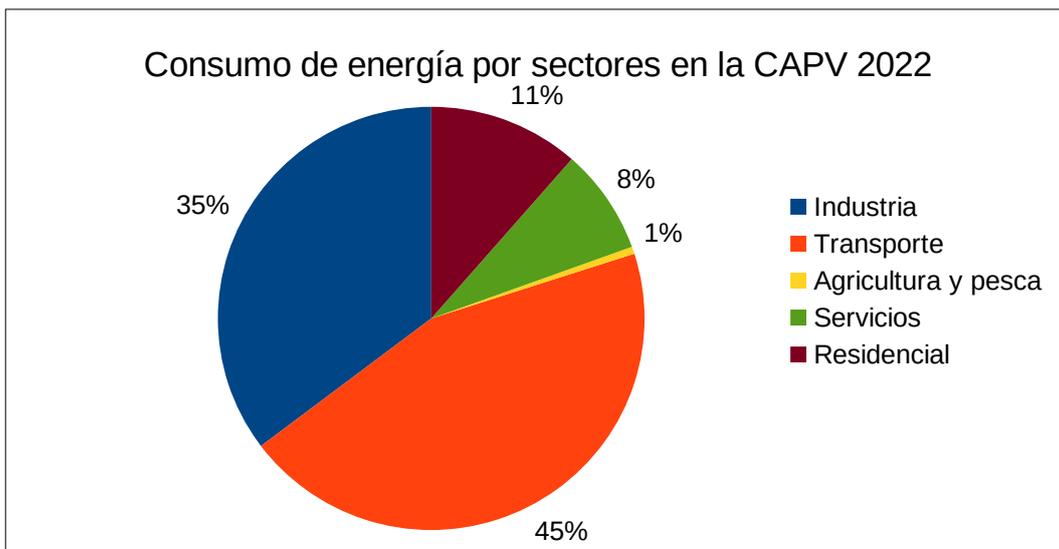
En Navarra también es la energía fósil la que más peso tiene en el consumo final de energía, el 71,5%. El consumo de renovables y electricidad supone un 28,48%, lo que permite avanzar en la descarbonización si se toman medidas para que la electricidad sea renovable. En general, el modelo de consumo energético no ha sufrido variaciones en el periodo 2012-2022, tal y como se observa en la evolución gráfica, se mantiene la misma tendencia en el consumo de cada fuente de energía. De modo que todavía queda mucho por mejorar en el camino de la descarbonización en Navarra.



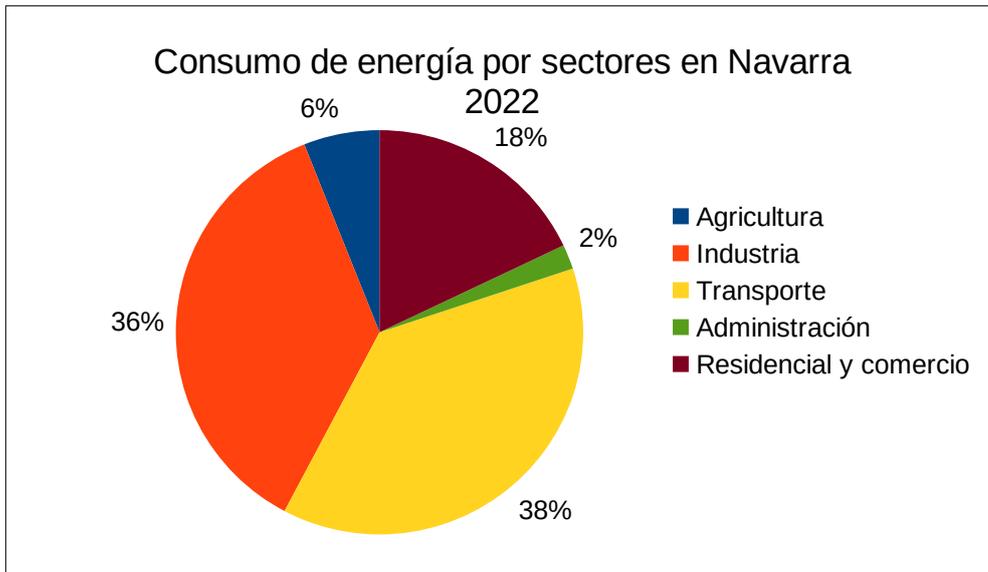


1.4. Consumo final de energía por sectores

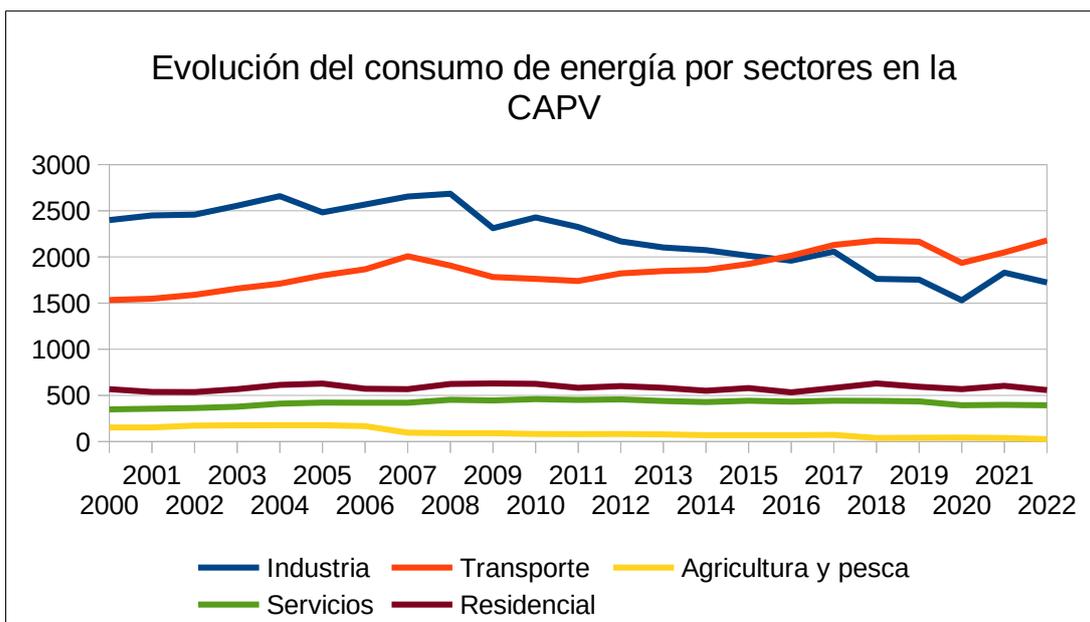
Resulta interesante analizar el consumo de energía final por sectores. La situación es similar en la CAPV y en Navarra. El sector con mayor consumo es el transporte, con un 45% en la CAPV y un 37,8% en Navarra. La industria le sigue con un consumo del 35% en la CAPV y del 36,2% en Navarra.

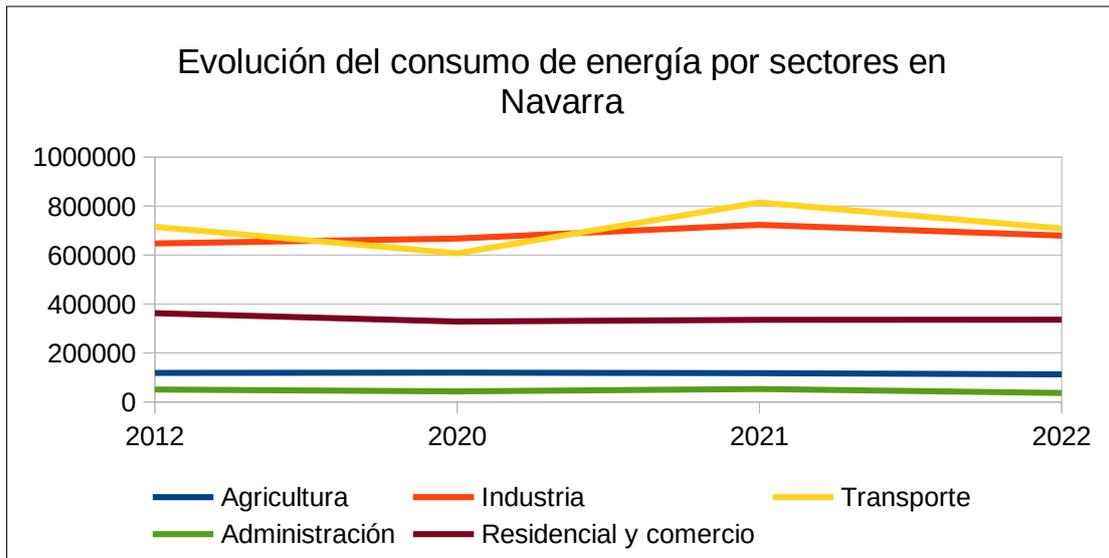


En el caso de Navarra destaca el peso de la agricultura en el consumo energético (6%) frente a la de la CAPV (1%). El sector primario tiene más peso en la economía Navarra y además el modelo agrícola predominante es el industrial, por lo que su consumo energético es significativo. El cambio de un modelo industrial a uno agroecológico supondría un gran avance en el camino de la descarbonización del sector.

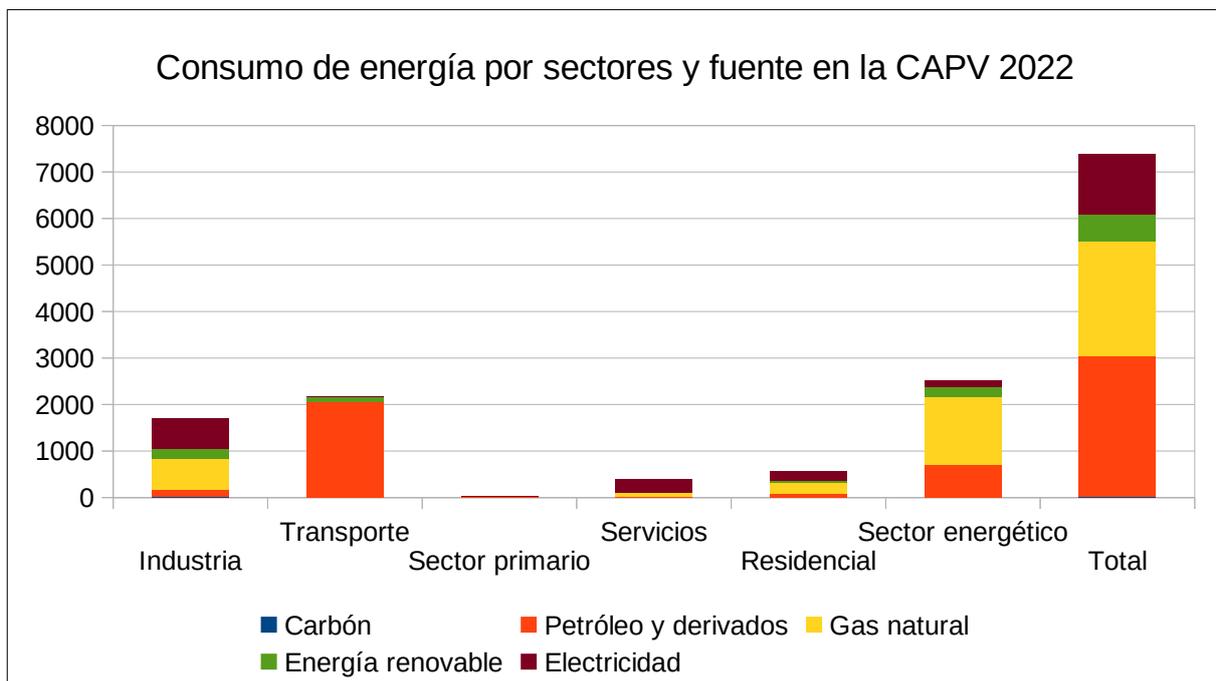


A la vista de la evolución de los consumos energéticos de cada sector en los últimos años, cabe destacar los cambios en la industria y el transporte. Así, la industria marca una tendencia al descenso del peso del consumo energético. Pero detrás de este descenso no sólo hay eficiencia energética, también es fruto de la deslocalización de la actividad y del cierre de empresas. En el caso del transporte, sin embargo, destaca la tendencia al alza con un aumento del 42,13% del consumo en la CAPV. Este espectacular ascenso es un indicador de una excesiva y creciente movilidad. El año 2020 es una excepción. Como consecuencia de la pandemia, tanto en la CAPV como en Navarra, y en todo el mundo, el transporte y la industria sufrieron un gran estancamiento y los gráficos muestran un descenso. Sin embargo, este dato no es representativo de la evolución del sector, ya que posteriormente en 2021 recuperaron el consumo habitual.





También es necesario analizar el tipo de energía que consume cada sector. Sólo tenemos datos de la CAPV, pero consideramos que en Navarra la situación es similar.



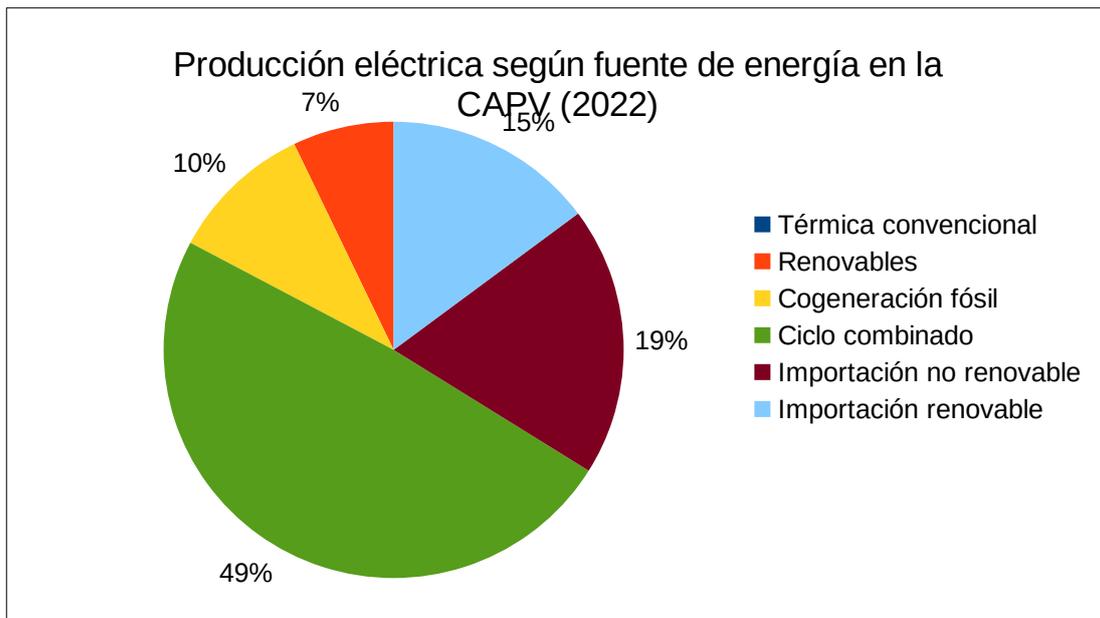
En el caso del transporte, el petróleo (94%) es la fuente principal, y el gas natural es el más utilizado en la industria (39%). Sin embargo, la industria hace un uso significativo de la electricidad (38%), lo que permitiría avanzar en la descarbonización si se utilizasen más energías renovables, e incluso la industria puede dar pasos en el autoconsumo. El sector energético, como es previsible, sigue siendo fósil (92%) y

condiciona totalmente el modelo energético de Hego Euskal Herria. En el caso de las viviendas y servicios, el peso de la electricidad es elevado (36%), lo que también permitiría avanzar en la descarbonización y el autoconsumo, si se toman las medidas necesarias para su desarrollo. En general, viendo las fuentes de energía que se utilizan en cada sector, la mayor necesidad de transición energética se da en el transporte, en la industria y en el sector energético.

1.4. La electrificación y la descarbonización no son lo mismo

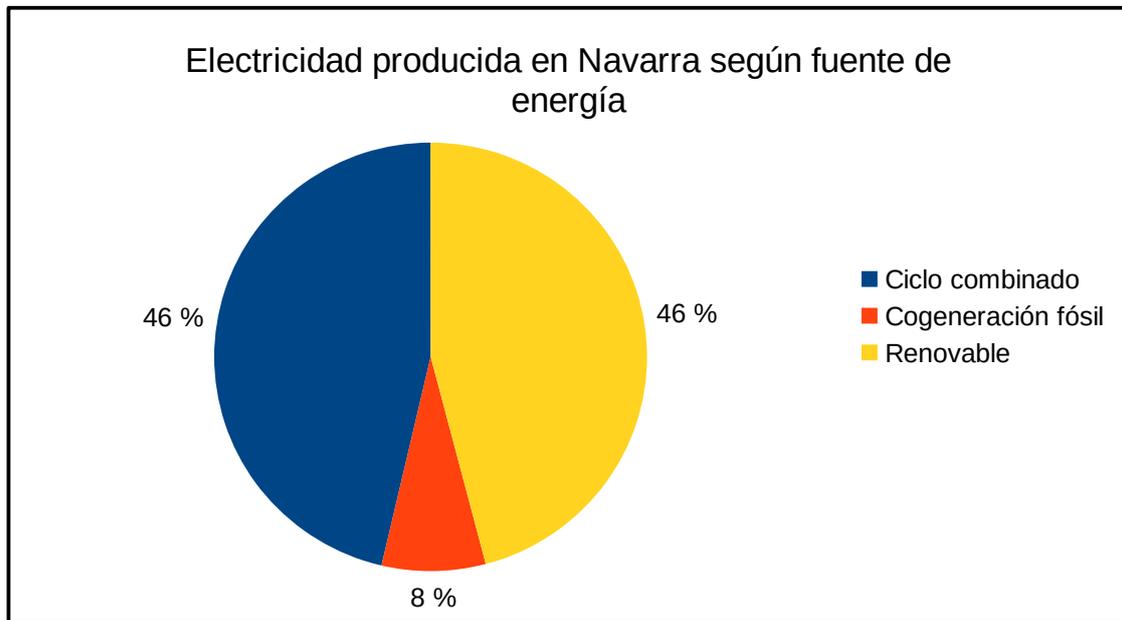
Una transición energética adecuada debe suponer un aumento de la energía renovable, lo que implica un mayor peso de la energía eléctrica (que es la que hoy en día puede ser generada a través de las renovable). Por tanto, es necesario avanzar en la electrificación de la economía.

Sin embargo, más electrificación no es sinonimo de descarbonización de la economía. Hoy en día la mayor parte de la electricidad se genera a través de la energía fósil, siendo la precedente de renovables una minoría, tanto en la CAPV como en Navarra.



En la CAPV los principales generadores de electricidad son los ciclos combinados que funcionan con gas natural (49%) y la cogeneración con energías fósiles (10%). Además, la mayor parte de la electricidad importada (19%) es fósil . Por tanto, la electricidad renovable es una parte muy pequeña del consumo final de energía eléctrica (22%). Este dato es realmente preocupante, ya que la electricidad renovable debe tender a ser el 100% para avanzar en la transición energética.

En Navarra también tiene que aumentar el peso de la electricidad renovable.



La presencia de renovables en la generación eléctrica en Navarra es del 46%, casi la mitad, pero insuficiente. El peso del ciclo combinado es del 46%, concretamente de la central de Castejón. La situación es preocupante, ya que es imprescindible que la electricidad que se consume sea renovable para que la descarbonización sea posible. Además, las centrales de Castejón son exportadoras de electricidad, de modo que se produce más energía de lo que se necesita, y esto no debería ser así. En Navarra se debe generar la electricidad que se necesita, no para exportarla, y además que provenga de energías renovables.

2. PROPUESTA DE ELA PARA UNA TRANSICIÓN ENERGÉTICA JUSTA

ELA planteó hace unos meses su Propuesta para una Transición Ecosocial. En ella recogíamos un diagnóstico del actual modelo económico de Hego Euskal Herria, y veíamos la necesidad de realizar una transición ecosocial justa, que implica un cambio radical del modelo de producción, consumo y movilidad.

Uno de los ejes de nuestra propuesta era la necesidad de una transición energética justa. Antes de entrar a profundizar en esta cuestión hay que indicar que para ELA el reto civilizatorio al que nos enfrentamos no tiene solución solamente sustituyendo el actual consumo de energías fósiles por renovables. Tampoco existen razones para pensar que los avances tecnológicos nos van a solucionar todos los problemas. Es imprescindible una reducción del consumo energético a nivel mundial, lo que interpela especialmente a los países del Norte global.

Por tanto, las propuestas de ELA en materia de transición energética tienen que leerse dentro de este marco general, por lo que es imprescindible partir de una reducción sustancial del consumo de energía. Así, los 3 ejes principales de la transición energética justa deben ser la reducción del consumo energético, un modelo basado en energías renovables y la electrificación del sistema energético. Estos cambios no tienen la misma necesidad en todos los sectores. En el transporte y en la industria la situación es peor, porque la energía fósil es la más utilizada, y por ello, tienen mayor necesidad de transición.

A menudo, la única solución que se plantea es producir más renovables para la transición energética, pero también hay que tomar otras medidas, sobre todo la reducción del consumo energético y la electrificación. Si queremos funcionar con energías renovables debemos consumir menos, porque las renovables no tienen la capacidad de responder al consumo excesivo de energía que tenemos ahora. Por otra parte, las energías renovables no son una alternativa para toda la energía fósil. Cuando las energías fósiles se utilizan para la generación de electricidad, pueden ser sustituidas en gran medida por renovables. Pero no todo funciona con electricidad. Por eso ELA hace propuestas diferentes para cada sector.

La sustitución de la energía fósil utilizada en el transporte de personas y mercancías por energía renovable, requeriría millones de vehículos eléctricos, lo que se está convirtiendo materialmente en inviable. El transporte del futuro deberá ser colectivo, público y eléctrico, pero también habrá que reducir considerablemente la actual movilidad excesiva, tanto de personas como de mercancías, lo que deberá aplicarse con mayor intensidad en lugares como Hego Euskal Herria, cuyo nivel de consumo energético per capita es muy elevado.

En el sector industrial, sustituir el gas natural utilizado por renovables no siempre será posible. Por ello, será necesario realizar una transición ecológica de la industria. Si las empresas quieren seguir siendo económicamente y ambientalmente viables, deberán repensar qué y cómo producir. Será necesario, por tanto, un cambio profundo en el modelo productivo, un cambio basado en la economía circular y la energía renovable, pero también en la transformación social y ecológica del sistema. Hay que priorizar y relocalizar la economía para reducir la movilidad y para que seamos más resilientes frente a los acontecimientos mundiales que cada vez generan más impacto local.

ELA propone medidas concretas para una transición energética justa:

- Llevar a cabo una planificación democrática del sistema energético y publicar todo el sistema (producción, transporte y abastecimiento).

- Tener un control público y social del sector.
- Reconocer el derecho a la energía como derecho universal básico, garantizar el acceso y excluir la energía de toda lógica de mercado.
- Realizar una transición basada en energías renovables. Hay que salir de la dependencia de las energías fósiles, hacia un sistema basado en las renovables.
- Reducir nuestro consumo energético, ya que nuestro nivel de consumo no será posible satisfacerlo mediante renovables.
- Analizar el consumo de energía eléctrica que debe tener un país, una ciudad o una región, para saber cuál debe ser la energía renovable a producir, plantear un proyecto a medida e implementar medidas adicionales de reducción de consumo.
- Desarrollar el autoconsumo al máximo para garantizar la energía como derecho y mantenerla fuera de la lógica del mercado. Las inversiones y ayudas públicas para el desarrollo del autoconsumo deben destinarse a personas y comunidades, en ningún caso a grandes empresas energéticas, como ocurre ahora.
- Producir energía renovable de manera descentralizada, es decir, cercana al lugar de consumo y en infraestructuras de tamaño adecuado.
- Cubrir las necesidades energéticas diversificando las fuentes de energía renovables, respondiendo de la forma más adecuada a cada necesidad (calefacción, electricidad, movilidad...): placas fotovoltaicas en tejados, saltos de agua recuperados, aerotermia, geotermia, biomasa y eólicas.
- Priorizar aquellos proyectos que minimicen los impactos ambientales. Las energías renovables también generan un impacto ambiental, ya sea en fase de construcción, producción o desuso. Sin embargo, es necesaria una transición energética justa y habrá que construir instalaciones. Por ello, deberán construirse a una escala adecuada y priorizando aquellos emplazamientos que causen menos impacto.
- Prohibir la construcción de infraestructuras energéticas en entornos protegidos, en zonas de alto valor ecológico y en suelos de alto valor para la agricultura.
- Apostar por políticas públicas que impulsen este modelo de transición destinando dinero público a este fin.
- Crear comunidades energéticas locales de carácter público y comunitario, que garanticen la participación activa de la ciudadanía y de las administraciones cercanas, y que impulsen la diversificación de las fuentes renovables y las medidas de reducción del consumo energético.

Esta propuesta de transición energética supone romper el mantra de la globalización y las grandes infraestructuras. Para afrontar el reto que tenemos delante hay que adoptar medidas justas para toda la sociedad: una transición energética justa basada en energías renovables y en una reducción importante del consumo. La transformación

de la industria y el transporte, así como la relocalización de la economía, serán también claves para hacer frente a la falta de energía y materiales que nos vendrá en un futuro próximo. Pero sobre todo, la transición energética debe ser justa, democrática y no dejar fuera a nadie. No hay otra alternativa, y por ello ELA va a seguir defendiendo este modelo.



www.ela.eus

ELA
EUSKAL SINDIKATUA